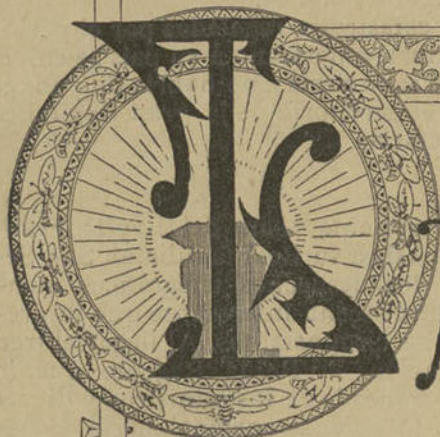


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 2 de octubre de 1890.

Núm. 10.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	SE ACEPTAN CORRESPONSALES Y REPRESENTANTES, estipulando condiciones.
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.	Carmen, 36, entresuelo BARCELONA	
Países de la Unión Postal.	10 »			
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.			
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados		
Anuncios a precios convencionales.				



SUMARIO

TEXTO.—Actualidades.—La casa de la solterona, por G. de Putlitz.—Oriental, por José Zorrilla.—Rembrandt.—Maravillas de la Alhambra.—¿Dónde fue Troya?—Diario de un viaje.—La industria del vinagre.—De aquí y de allí.—Postres.—Advertencia.

GRABADOS.—Rembrandt.—Patio de los Arrayanes.—Sala de la barca.—Vista general de la Alhambra.—Galería del patio de los Arrayanes, después del incendio.—Sala de la barca, después del incendio.—Vista lateral de la galería y patio de los Arrayanes, después del incendio.

ACTUALIDADES

Se ha inaugurado en París por el cardenal Lavigerie, Arzobispo de Cartago y Argel, el primer Congreso de la Liga anti-esclavista, fundada por él y que tiene Comités de propaganda en España y en casi todos los pueblos civilizados del mundo. Conocidos son los trabajos nunca interrumpidos del infatigable apóstol desde hace dos años, para poner coto al horrible tráfico de carne humana que hace del suelo africano un sangriento é inundo bazar que deshonor a la civilización. En uno de sus sermones, invocaba el Cardenal el testimonio de un viajero digno de todo crédito, que refiere el caso de un traficante de esclavos que para procurarse cincuenta mujeres, había destruido á su vista diez aldeas y degollado, sin dejar uno, los diez mil habitantes que contenían. Y añadía el celoso Prelado: «Esta misma proporción se observa en todas las regiones en que se practica la cacería de seres humanos, lo que hace por año dos millones de negros inmolados ó vendidos; ó lo que es lo mismo, la despoblación completa, en el término de cincuenta años de toda el Africa Central.»

A este propósito, hacía un elocuente llamamiento á las potencias, que desde hace diez años se reparten los territorios del llamado continente negro, sin haber pensado siquiera en poner estorbo á tan ignominioso estado de cosas. El gobierno de Londres se dió por entendido y propuso una conferencia que tuvo lugar, en efecto, el 18 de noviembre de 1889, y de la que salió la famosa *Acta general*, que según Mons. Brincat, el gran coadjutor del Cardenal Lavigerie, puede considerarse como el Código ideal del Antiesclavismo.

Todos estos particulares, ya sin duda ninguna conocidos por la mayoría de nuestros lectores, tienen por objeto enterarles de algo más práctico y consolador. La Liga contra la esclavitud ha empezado á centralizar sus primeros fondos recaudados por los Comités, á enganchar sus primeros soldados, y á colocar sus primeras obras de ataque en las fronteras del país de las tinieblas. Ha recaudado más de quinientos mil francos en estos dos años; pero necesitaba para comenzar sus operaciones medio evangélicas, medio militares, un centenar de voluntarios. Según vemos por los periódicos franceses, se han presentado dos mil quinientos, y esta primera falange de valientes, acaba de ser enviada al desierto. Su misión es crear desde Biskra al lago de Tchad, siguiendo el itinerario del hasta ahora fantástico ferro-carril Transahariano, trazado por el general Philbert y el ingeniero Roland, una sucesión de avanzadas hospitalarias destinadas á recoger los esclavos libertados, y en caso de necesidad á cerrar el paso á las caravanas de traficantes de carne humana.

Esta obra inmensa y difícil empieza bien porque lleva la cruz por delante; la cruz, sin la cual, la historia lo atestigua, toda empresa de verdadera civilización, naufraga.

* *

Las últimas *Coulisses du Boulangisme*, publicadas por *El Figaro*, refieren los preliminares de la fuga del General, cuya imagen cubierta del sombrero con plumas y arrastrando el sable conquistador, tanto enloqueció á nuestros vecinos. Ellas confirman, que la única persona que representó un papel airoso, en tan complicada intriga, fué una mujer, la duquesa de Uzés, que sufragó, sin embargo, los gastos de la *mise en scene*.

Boulangier temía que el Gobierno hiciese con él una *tarquinada* y decidió apelar á la estratagema de la fuga. ¡Es muy astuto el General! La cuestión se debatió entre sus principales agentes y los miembros del Comité realista que le habían contratado. La Duquesa estaba presente. He aquí lo que acerca de su actitud escribe el travieso recorredor de telones del barbero parisiense:

«La Sra. Duquesa de Uzés no tomó ninguna parte en la discusión, por más que en su corazón valeroso desaprobaba un proyecto de fuga, inspirado por una prudencia más política que guerrera. Se hablaba de un peligro de muerte suspendido sobre la cabeza del General, y no se atrevió á manifestar su opinión contraria á la partida. Exceso de delicadeza en esta gran señora que ni una sola vez se prevaleció de la autoridad que le daban sus grandes sacrificios. Hubiera podido hacer prevalecer sus ideas á nombre de los millones que había arrojado en la sima sin fondo de aquella aventura, pero resolvió encerrarse en su papel de mujer y dejó hablar á los políticos, que por medio de sabios razonamientos debían perder la causa por la cual ella había prodigado su fortuna.»

¡Cuánto hubieran cambiado ciertos acontecimientos históricos, si entre los que figuraban á la cabeza se hubiera verificado una inversión de sexos!

* *

Hallamos en un despacho de Budapest esta curiosa noticia:

«En el departamento de Tolna, se han descubierto bandas de paisanos monederos falsos. Estas bandas cuentan con numerosos afiliados.»

Es el mundo que progresa. Los labradores abandonan la agricultura para entregarse á la mecánica. Mejor sería seguramente que en vez de moneda falsa nos dieran trigo y patatas; pero la economía política no tiene derecho á quejarse. El hombre ha nacido para producir y ellos producen.

Sólo que al cambiar su producto los labradores de Tolna, se exponen á que por moneda falsa se les dé grillete verdadero.

* *

Refieren de Nueva York, capital del país de los prodigios, que una espantosa nube de mariposas amarillentas ha caído sobre no sabemos qué ciudad de la Pensilvania, causando efectos asombrosos.

Por ejemplo, ha obscurecido el alumbrado eléctrico, ha impedido el tránsito de las gentes obligándolas á encerrarse dentro de sus casas y á tapiar puertas y ventanas; ha cubierto el piso haciendo imposible el tránsito sin resbalar, como acontece con una capa de nieve; por último, la plaga mariposil, tan pronto viva como muerta, ha llenado el aire de miasmas pestilentes.

No nos dicen qué nuevo Moisés ha impedido el desarrollo de esta plaga, que á haberse prolongado por algunos días, hubiera cubierto á toda la tierra con una capa más espesa que la que sepultó á Pompeya y Herculano.

Pase que hubiera acontecido esto en el país de los Mosquitos; pero no creíamos

que el suelo de los Estados Unidos fuese adaptable á más generación espontánea que la de los *canards*.

Si las catástrofes regaladas por el periodismo norte-americano á su país se empeñaran en salir ciertas, no habría un yankee en todo el territorio de la gran República para contarlas.

* *

De la reciente visita del Rey D. Francisco de Asís á su Real familia en San Sebastián, los despachos telegráficos mencionan una escena interesante que impresionó á los circunstantes. Al llegar el tren á la estación, la Reina Regente que le esperaba rodeada de los ministros y dignatarios de Palacio, se adelantó hasta el estrado en el momento en que bajaba su padre político, y con cariñoso y filial respeto dobló la rodilla para besarle la mano. El Rey D. Francisco, conmovido, como todos los presentes, por aquel acto ejemplar, se apresuró á abrazarla y la dió el brazo, lamentando que en hora tan temprana y en día tan desapacible, se hubiese tomado la molestia de salir á recibirle.

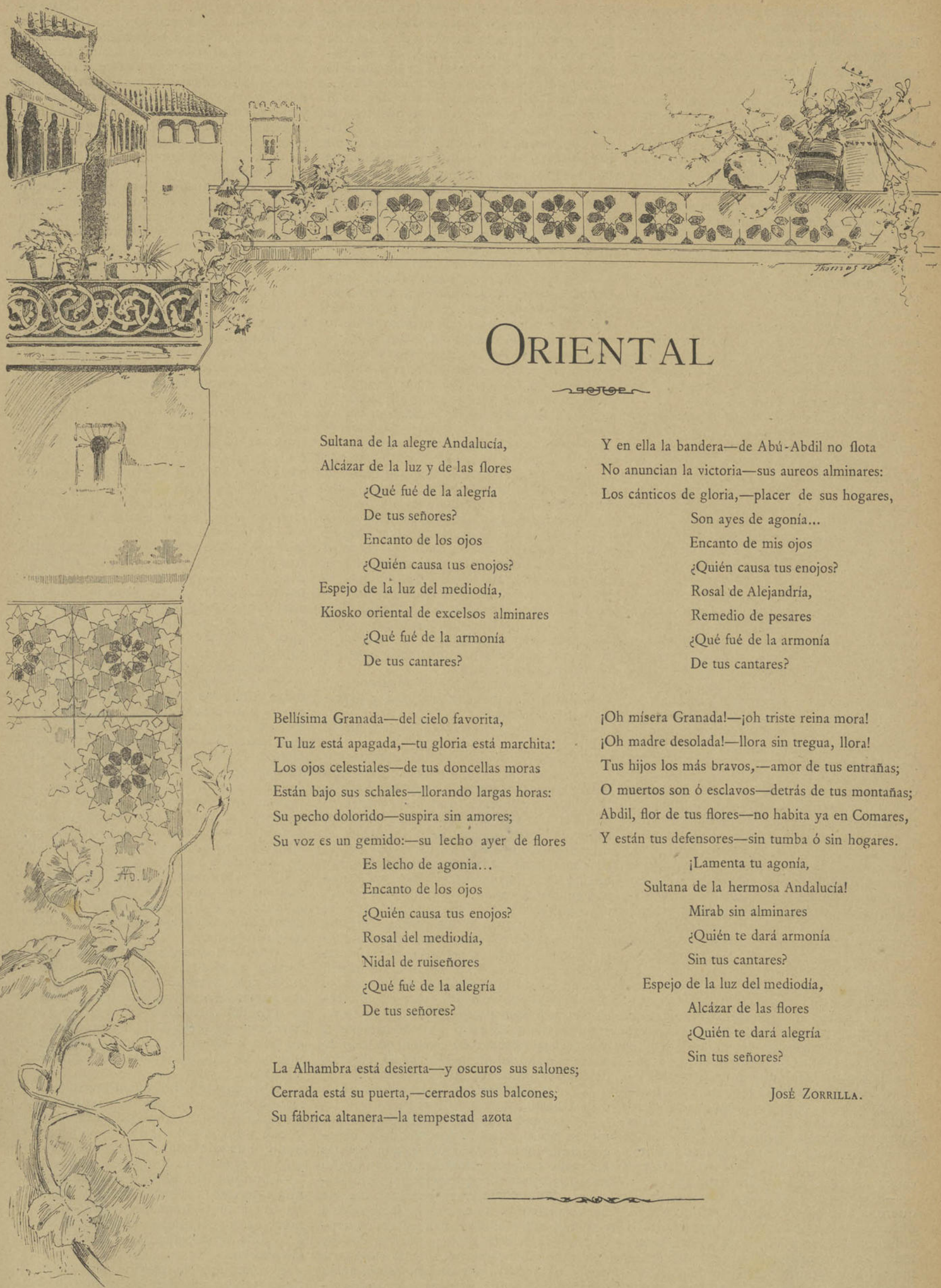
Refiérese que entre los juguetes que ha traído el Rey D. Francisco para sus nietos, hay un caballo mecánico que hace las delicias del Rey niño. Recordamos que un diputado demócrata, dijo allá por las cortes del bienio, que la monarquía española era una monarquía á caballo. Los que educan á Alfonso XIII deben tener muy presente esta definición, nada sospechosa por su origen, para trasladarla á quien corresponda porque la tenemos por buena. Tras del caballo mecánico, puede venir á su tiempo el caballo de veras.

LA CASA DE LA SOLTERONA

POR G. DE PUTLITZ.

«El señor ruega á V. que pase y le dispense que le haga esperar unos momentos. Negocios urgentes le detienen,» decía un criado vestido de rica librea galoneada, con el tono de condescendencia que trae consigo el roce con personajes, mientras introducía á un joven en una antesala lujosa y amueblada, cerrando tras sí la puerta. El joven pareció no hacer alto en el tonillo con que aquellas palabras fueron pronunciadas, inclinó en señal de asentimiento la cabeza sin mirar al criado, y echó una rápida mirada por la habitación. Cierta gesto de filosófica indiferencia á la vista de los ricos muebles cubiertos de molduras, que aunque sin estilo eran cómodos y no desdecían unos de otros, ó ante las curiosidades que esparcidas por todos lados veíanse en unión de objetos antiguos y modernos, indicaba que ninguno de ellos le pareció digno de atención. Algo más le atraieron los cuadros que adornaban las paredes, y aunque pasó delante de algunos de ellos moviendo la cabeza con sonrisa compasiva, detúvose con evidente complacencia ante otros. Especialmente llamaron su atención dos paisajes, y tanto se engolfó en su contemplación, que no advirtió ó pareció no advertir una puerta que se abría á sus espaldas, por la que entró un señor, el dueño de la casa, quien por su parte se detuvo un rato para examinar con atención al joven. Por último, tosió un poco para hacer notar su presencia y viendo que ni aún así arrancaba al forastero de su contemplación, dijo en voz alta á manera de saludo:

—Cosa buena, ¿no es cierto? Mi amigo el académico (y aquí nombró una autoridad en la materia) me llamó la atención sobre ellos, y como el artista necesitaba ayuda, adquirí estos ensayos que revelan induda-



ORIENTAL

Sultana de la alegre Andalucía,
 Alcázar de la luz y de las flores
 ¿Qué fué de la alegría
 De tus señores?
 Encanto de los ojos
 ¿Quién causa tus enojos?
 Espejo de la luz del mediodía,
 Kiosko oriental de excelsos alminares
 ¿Qué fué de la armonía
 De tus cantares?

Bellísima Granada—del cielo favorita,
 Tu luz está apagada,—tu gloria está marchita:
 Los ojos celestiales—de tus doncellas moras
 Están bajo sus schales—llorando largas horas:
 Su pecho dolorido—suspira sin amores;
 Su voz es un gemido:—su lecho ayer de flores
 Es lecho de agonía...
 Encanto de los ojos
 ¿Quién causa tus enojos?
 Rosal del mediodía,
 Nidal de ruiseñores
 ¿Qué fué de la alegría
 De tus señores?

La Alhambra está desierta—y oscuros sus salones;
 Cerrada está su puerta,—cerrados sus balcones;
 Su fábrica altanera—la tempestad azota

Y en ella la bandera—de Abú-Abdil no flota
 No anuncian la victoria—sus aureos alminares:
 Los cánticos de gloria,—placer de sus hogares,
 Son ayes de agonía...
 Encanto de mis ojos
 ¿Quién causa tus enojos?
 Rosal de Alejandría,
 Remedio de pesares
 ¿Qué fué de la armonía
 De tus cantares?

¡Oh mísera Granada!—¡oh triste reina mora!
 ¡Oh madre desolada!—llora sin tregua, llora!
 Tus hijos los más bravos,—amor de tus entrañas;
 O muertos son ó esclavos—detrás de tus montañas;
 Abdil, flor de tus flores—no habita ya en Comares,
 Y están tus defensores—sin tumba ó sin hogares.

¡Lamenta tu agonía,
 Sultana de la hermosa Andalucía!
 Mirab sin alminares
 ¿Quién te dará armonía
 Sin tus cantares?
 Espejo de la luz del mediodía,
 Alcázar de las flores
 ¿Quién te dará alegría
 Sin tus señores?

JOSÉ ZORRILLA.

ble talento. En el salón verá V. cosas más notables, de nuestros primeros artistas. Esto es para hacer boca.

El joven se había vuelto, saludó ligeramente pero con desembarazo, y contestó sonriendo:

—En efecto, para la antesala son excelentes los dos. Estos paisajes y yo nos encontrábamos bien juntos y hubiéramos continuado así un buen rato, si usted que no puede desperdiciar su tiempo, lo hubiera permitido. Creo que tengo el honor de hablar al señor Borsheim...

Este, aunque advirtió alguna ironía en las anteriores palabras, procuró no aparentarlo. Echó una mirada á la tarjeta del joven que tenía en la mano, y leyó casi en forma de pregunta:

—«Alberto de Graís, *architecte*.» ¿De modo que es V. francés, según indican su apellido y la tarjeta?

—No, replicó el joven con alguna viveza, soy alemán, aunque mi familia emigró hace dos siglos de Francia. Esta tarjeta procede de mis viajes por Italia y Grecia, y para disipar toda duda, no tiene V. más que ver esta cintita en mi ojal.

Y señaló la insignia de la cruz de hierro.

—Ah, de modo que ¿ha hecho V. la campaña franco-prusiana?

—¡Como oficial de la reserva! dijo tranquilamente Alberto. Usted me ha invitado á venir hoy á su casa, y en efecto, acudo puntualmente para saber qué es lo que me ha procurado el honor de esta invitación.

El hombre de negocios pareció entonces pisar tierra firme, y con un ademán de condescendencia le ofreció asiento; después añadió:

—Me ha sido V. recomendado como un arquitecto de extraordinarias dotes, y tenía deseo de hablar con V. acerca de una obra que quiero emprender, y de la cual en caso de que nos entendamos, se ha de encargar V. Creo que á V. ha de serle también benéfico el lograrlo, tanto más cuanto que en estos asuntos el primer paso es decisivo.

El joven hizo una ligera señal de asentimiento con la cabeza, y el banquero que esperaba una respuesta, volvió á tomar aliento y continuó:

—Trátase de la construcción de una casa de campo. Permítame V. que le explique mi intención. Para un hombre de mi posición no es de necesidad absoluta poseer una casa de campo. Pero es una distracción, para la familia sobre todo, y yo soy un padre cariñoso y tierno, que piensa no sólo en el porvenir sino en el presente de los suyos. Tal vez diga usted que donde no se repara en el precio, el encontrar una posesión campestre no es cosa difícil; y sin embargo, no es así. Ciertamente que no pensamos en la amortización del capital invertido, pero hay que tener en cuenta una porción de consideraciones. Si la posesión está tan cerca de la ciudad que pueda cualquiera ir á ella en coche, tiene sus inconvenientes, pues le abruma á uno las visitas. Prefiero que esté á algunas horas de ferrocarril; sobre todo próxima á una de las grandes líneas. Yo en mi calidad de miembro de varias compañías podré conseguir que se establezca un apeadero para mí y para mis huéspedes. Esto es lo mejor.

—V. ha estudiado muy bien su asunto, replicó el arquitecto, pero la dificultad estriba en encontrar ahora esa finca.

—Está encontrada! exclamó el banquero no sin aire de gran satisfacción, pues de otro modo no hubiera solicitado el honor de ver á V. Hasta ahora tengo todo lo que necesito. Es una posesión de una antigua familia noble, no de gran extensión, pero eso no me importa; el lugar es á propósito, pero faltan dos cosas; la habitación y el parque, por lo menos tales

como yo los necesito, de aspecto señorial, de gran gusto; rico podremos añadir, pero no con la riqueza ordinaria y de patrón de las villas, sino más original, de más carácter feudal. De lo moderno se ha abusado ya. Este es el problema reservado para V., señor de Graís; y ahora hemos llegado al punto en que comienza para nosotros la cuestión. En cuanto al dinero, no hay discusión, como ya he dicho. Trácame V. un par de dibujos, escojamos y pongámonos de acuerdo, pues mi mujer debe también ser consultada, aunque sólo *pro forma*. ¿Debe la antigua habitación ser destruída, ó se la conserva como dependencia de la nueva? En este caso, tanto mejor. No se podrá sacar de ella gran partido. Nuestra antigua aristocracia se fijaba poco en exterioridades; más bien hacía gala de cierta desnuda sencillez, sea por falta de medios, sea por falta de gusto. Para el parque no nos faltan elementos: en primer término un jardín muy descuidado, con algunos hermosos árboles, y después praderas y algunas heredades que adquiriremos. Para la ejecución he tomado un famoso jardinero, que deseo que marche de acuerdo con V. y se ajuste á sus planes. La casa ha de ser de apariencia original y ha de verse desde fuera del parque. Mi familia vivirá en ella algunos meses del verano, y por tanto no debe faltarle comodidad para la estancia. Doy, sin embargo, especial importancia á las habitaciones de recibo, pues tendré gente invitada para las cacerías del Otoño, y tal vez se verificará algún baile campestre. Sobre todo, ha de estar terminada la construcción á la mayor brevedad posible. Mi familia la habitará el próximo verano, aunque no se hallen terminados para esa fecha todos los detalles. Por tanto, mi deseo es que se haga la obra con toda celeridad. Medite V. su plan y tráigame uno de estos próximos días sus proyectos para consulta.

El joven arquitecto le miró sonriendo.

—Habla V. con gran claridad y precisión, Sr. Borsheim.

—Como un comerciante, querrá usted decir!

—Ahora ya sé,—continuó Alberto,—lo que V. poco más ó menos desea; pero quisiera preguntar, antes de comenzar los planos, ¿qué estilo es el que V. prefiere?

—Estilo?—replicó el banquero,—el estilo, señor de Graís, es cosa de V. Excepto en mis negocios propios, en los cuales recibo de mala gana consejos, y donde no soy aficionado á verme intervenido, acostumbro en las cosas que no conozco á fondo, aprovechar y pagar los conocimientos, el gusto y el talento de los demás. Perdóne usted si le parece que pecho contra la cortesía; pero si llamo á las cosas por su nombre, no me culpe V. á mí, sino á nuestro tiempo que lo ha arreglado de este modo. Ahora está todo valorado, ya todo es mercancía, y lo que no tiene precio, es como si no existiera. V. también debe preferir el que le deje libertad de acción en todo lo posible, aunque sin perjuicio de algunos detalles y opiniones, que me reservo.

—Yo le agradezco á V. su confianza,—dijo Alberto.

—Oh, ya sé con quién tengo que habérmelas. Me ha sido V. recomendado especialmente, y los informes que después he creído conveniente tomar, no han hecho más que robustecer la buena opinión primera. El conocimiento personal me ha hecho ver en V. un carácter que no se deja imponer con facilidad, ni acepta la contradicción de buena gana, y por eso me he mostrado abiertamente, aún á riesgo de que me tome V. por un ignorante, en su especialidad de V., ó tal vez por un hombre vano ó cosa por el estilo. Ahora mismo, otro se hubiera apresurado á desvanecer

tal suposición, V. en cambio, no dice palabra, ni hace gesto en contra. Así son los hombres que tienen en perfecto equilibrio lo que desean y lo que obtienen. Desgraciadamente, desde que paso por rico, conozco muchos más que no siguen tal conducta, y veo con tristeza la historia humana y con mayor disgusto el carácter humano.

Esto conduce á la desconfianza, al desprecio de los hombres, y como las experiencias se amontonan, no es empresa fácil el evitar el peligro de medir á todos por el mismo rasero. V. ha despertado mi confianza, quizás porque no ha puesto nada por su parte para obtenerla; pero ahora no sé si debo considerarle como artista ó como hombre de negocios, y sobre todo, si acepta V. la proposición que le hago ó la renuncia; por tanto, ruego á usted que me diga: «Sí!» ó «no!»

Alberto le miró con franqueza y contestó sencillamente:

—El proyecto de V. no se me presenta todavía claro: tal vez recuerda algo á aquellas ciudades de lienzo pintado que se colocaban durante el viaje de la Emperatriz Catalina de Rusia por la Crimea....

—Muy bien!—interrumpió el banquero, esta vez de muy buen humor.—En vez de lisonjear mi vanidad, haciendo como que no la había V. notado, se dedica V. á sacarla á luz sin misericordia. Sin embargo, comprendo después de esa introducción, el fin de su discurso. V. me construirá á su elección una casa, una villa ó un castillo.

—Conformes!—dijo Alberto, estrechando la mano que se le tendía.—Soy, por tanto, su arquitecto de V. Todavía, sin embargo, necesito una cosa, que no ha de negar usted al medio artista ó medio poeta que cree haber descubierto en mí. Deseo saber el lugar, situación, paisaje y cercanías, para acomodar á ellos el carácter del edificio.

—Nada más sencillo!—exclamó el banquero. Las aldeas de la Marca, se parecen todas como dos gotas de agua. Esta tarde envío á mi criado delante. Mañana, en el tren de las doce, puede V. seguirle, si le conviene. En dos horas llega V. á la estación, que apenas dista dos millas de la casa, aunque dentro de un año podrá V. bajar del tren en el mismo parque. La casa está regularmente arreglada, y podrá V. encontrarse tal cual en ella; de todo lo demás se cuidará mi criado. Tal vez encuentre V. allí á mi jardinero, pues pensaba ir uno de estos días.

—Perfectamente,—dijo el arquitecto,—mañana marchó en el tren de las doce. ¿Quiere V. decirme cuál es la línea y el nombre de la estación del ferrocarril donde he de apearme?

—Puede V. escoger entre dos estaciones, aunque no sé de fijo si el expés se detiene en la más cercana. Se lo diré á V. luego por carta. De todos modos debe V. tomar el tren del mediodía. El lugar se llama Zarchov—ya suena á aldea de la Marca, no es cierto?—Pero es antiguo y me alegro mucho de que no se llame Valleflorido ó Villarosa, ó...

Había contado con que el joven no dejaría de acoger con una sonrisa su salida, pero por primera vez cambió éste de color, y con tono grave repitió en voz baja el nombre de «Zarchov.» Levantóse después, y con aire otra vez tranquilo, dijo:

—Aunque esto no sea volverme atrás de mis anteriores palabras, deseo, sin embargo, tomarme algunos momentos de reflexión; nada más que esta tarde. Le escribiré á V. dos líneas, diciéndole si acepto ó no el encargo.

El banquero le miró con extrañeza. Creía haber terminado el asunto con toda habilidad; pero estaba acostumbrado á las dificultades del último momento, y tenía

bastante mundo para saber que en este caso, preguntas y explicaciones sólo sirven para aumentarlas; limitóse á tenderle la mano, diciendo cortesmente:

—Espero su decisión de V., señor de Grais, y abrigo la confianza de que ha de ser con arreglo á nuestros deseos.

Alberto se despidió lacónicamente. Parte de la prevención con que empezó el diálogo, habíase disipado ante la aparente franqueza del banquero, circunstancia que éste no dejó de notar, y que le hizo frotarse con satisfacción las manos cuando Alberto desapareció detrás de la puerta.

(Se continuará)

REMBRANDT

El más original y el primero de los pintores holandeses, nació en Leiden el 15 de julio de 1607, en un molino del cual era su padre condueño. En un principio quisieron hacer de él un letrado, pero Rembrandt no demostraba vocación ninguna por las leyes, y en cambio no pensaba más que en la pintura. Convencida la familia de lo inútil de sus esfuerzos, mandó al chico, primero al taller de un artista de mediana importancia y después á Amsterdam con Pedro Lastman. De ambos tomó poco el discípulo, y la originalidad de su talento se fué abriendo paso desde sus primeras obras.

Rembrandt vivió toda su vida en Amsterdam; no visitó ni Italia, ni Alemania, aunque este viaje era de rigor en todos los que se dedicaban á la pintura. A pesar de la brillantez de sus comienzos, llevó una vida sobrado azarosa é intranquila. Sus antiguos biógrafos le han creado una leyenda que las posteriores investigaciones han venido á disipar. Acúsasele de avaro y crapuloso, suponiendo que á pesar de vivir entre montones de oro, llevaba una existencia miserable, tomando por todo alimento un trozo de pan y queso á la mañana y un arenque seco por la noche y dejando después de una muerte infeliz inmensas riquezas á su hijo. Nada más contrario á la verdad que tales acusaciones. Rembrandt, el artista que sus detractores nos representan cubierto de harapos, entregado á la más vergonzosa avaricia, llegó á disipar su fortuna por adquirir objetos de arte, cuadros de autores célebres de todas las escuelas, mármoles antiguos, armas preciosas y trajes, y una colección de estampas tan completa y rica, como no la poseía entonces ningún príncipe. Pero llegaron días de prueba: á pesar de sus ganancias, los gastos á que su amor por las preciosidades artísticas le arrastraba, eran mayores, y Rembrandt hubo de declararse en quiebra. Sus muebles y colecciones fueron vendidos á vil precio, y el producto de la venta todavía no llegó á cubrir el importe de sus deudas. Pero no por esto se abatió su ánimo; con mayor energía se entregó al trabajo, y de esta época accidentada y triste de su vida datan algunas de sus obras más famosas. Murió en 1669, siempre sin fortuna, á pesar de su producción incesante.

El número de sus cuadros es inmenso; trescientos setenta y seis se conocen catalogados, á los que hay que añadir sus aguas fuertes de las que se conocen innumerables.

Sea cualquiera la idea que de sus principios artísticos se tenga formada, Rembrandt es inimitable en su esfera. La riqueza deslumbradora del color, su incomparable ciencia del claro oscuro, el vigor de las sombras y el esplendor de las luces, la finura y armonía del conjunto, hacen

de él una figura completamente excepcional en la historia del arte.

Rembrandt es ante todo y sobre todo un incomparable retratista, y sus tres obras capitales *La lección de anatomía*, *La ronda nocturna* y *Los síndicos*, son colecciones de retratos; pero siempre que representaba un personaje había de ser con la actitud, con el ambiente conformes á su situación social, á su profesión, á su carácter.

La lección de anatomía, del Museo de la Haya, representa á su amigo el Dr. Tulp enseñando la anatomía del brazo sobre un cadáver, ante un grupo de oyentes. Rembrandt ha conseguido hacer olvidar el lugar y el asunto repulsivo, gracias á la imperiosa profundidad de las fisonomías y de las actitudes; aquello no es un episodio de anfiteatro, es la representación de la ciencia y un testimonio del poder del arte. ¡Y el artista que creó esta obra maestra tenía sólo 24 años!

La ronda nocturna, así llamada con impropio nombre, se conserva en el Museo de Amsterdam. Durante mucho tiempo se ignoró con certidumbre el asunto del cuadro. Hoy parece averiguado que representa una reunión de milicianos dirigiéndose á una fiesta de tiro. «Jamás tal vez, dice Gustavo Planche, la magia del color ha ido más allá.»

Por último, en el tercero de sus grandes cuadros, igualmente en Amsterdam, seis síndicos de la Corporación de los pañeros se hallan sentados en torno á una mesa. «No son seis retratos, son seis personas vivientes, conservadas desde hace dos siglos, en un castillo encantado por arte del mago cuya varita poderosa los ha fijado en una tela inmortal.»

El retrato que de él publicamos es uno de los muchos que él mismo ha pintado. Aunque no es raro que los artistas tomen su propia figura por tipo y se sirvan de ella como de un modelo familiar, Rembrandt es de todos ellos el que más se ha pintado á sí mismo. «Observó á la humanidad entera en un hombre, dice Carlos Blanc, y el hombre era él.»

MARAVILLAS DE LA ALHAMBRA (1).

La posición de la Alhambra sobre la ciudad, recuerda la del castillo de Heidelberg: como esta sobre una altura escarpada á orillas del Neckar, así la Alhambra domina todo el hondo valle del Darro, resplandeciendo á lo lejos sus rojas murallas. Los materiales de que están hechas las diferentes construcciones no son los mismos en general: en parte hay cantería y ladrillos colocados con argamasa; en parte, y esta clase de construcción es la más común, los muros están fabricados de la llamada tapia (en árabe *tabia*) mezcla de tierra, cal y piedras pequeñas. Este último modo de edificar era ya empleado en Africa y en España en tiempo de los romanos, y Plinio encomia la solidez de las murallas hechas de tierra, «las cuales duran siglos, resistiendo á las lluvias, á los vientos y al fuego, más firmes que toda argamasa.»

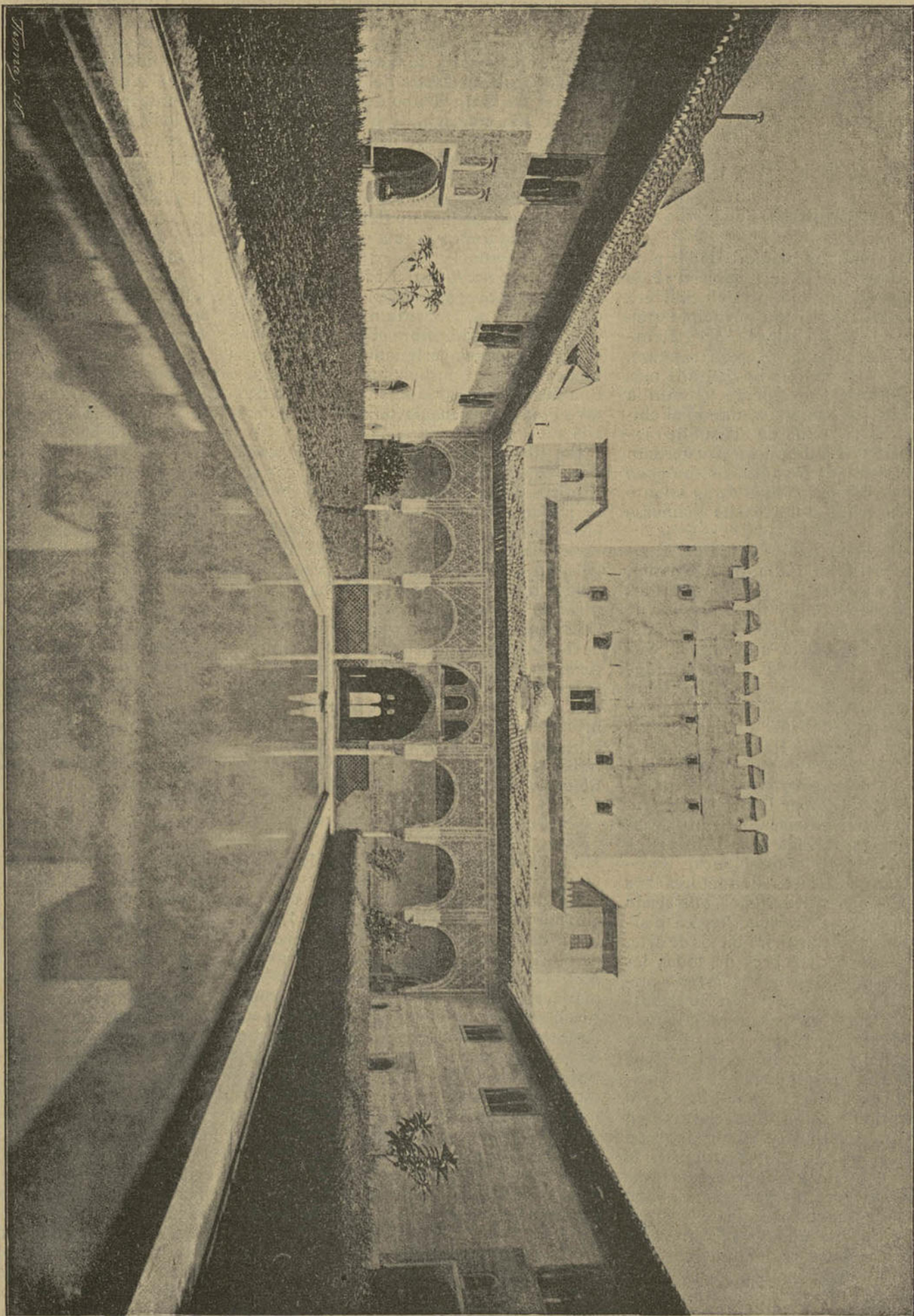
Para visitar el célebre alcázar regio, se sube por la pendiente calle de los Gomeles y se llega á la puerta de las Granadas. Luego que esta puerta se pasa hay un gran recinto lleno de sombrías alamedas, y calles de árboles, y de fuentes y arroyos. Los muros que le circundan coronados de almenas, se extienden en torno de la colina

y están defendidos á trechos por una considerable cantidad de torres. Estas torres servían en parte para defensa, en parte como las que están en lugar escarpado, defendidas por la misma naturaleza del terreno, para habitación de los reyes y de su servidumbre.

La puerta principal del palacio estaba probablemente hacia el Mediodía, donde ahora está el lastimoso edificio de Carlos V. Sin duda que esta puerta, así como todo el muro exterior, según la manera usada en Oriente para las casas de los príncipes y de los particulares, dejaba sospechar poco la gran suntuosidad que había dentro. En más alto grado se nota esto en el muro y en la puerta por donde se entra ahora en el palacio. Pero el que adelantándose penetra en los patios por vez primera, no acierta á dominar su profunda admiración ante el mundo encantado en medio del cual de repente se encuentra. Por más que se hayan admirado mil dibujos de la Alhambra, estos solo dan una idea de los contornos principales y de las formas arquitectónicas, pero no de las peculiaridades y detalles que concurren á formar un conjunto armonioso y lleno de vida. No se pueden tampoco añadir con la imaginación otras circunstancias que hacen de este edificio una obra única en el mundo. La situación del palacio sobre escarpadas peñas, en medio de un esplendente paisaje; los balcones suspendidos sobre hondas laderas, en el fondo de las cuales resuenan los arroyos de las montañas, y de donde sube el aroma de bosques floridos; y la vista, ya de relucientes montañas nevadas, ya de verdes praderas, desde los graciosos ajimeces ó desde los balcones un poco salientes; todo esto es esencial para explicar el hechizo que se apodera de nuestros sentidos, y los arrebat y domina tanto más, cuanto más nos detenemos á mirar, y volvemos allí con más frecuencia. Añádase á esto la encantadora perspectiva de salones y galerías, los maravillosos destellos y cambiantes de la luz, que ya se difunden en los patios desde el profundo azul de un hermosísimo cielo, ya penetran con amortiguado brillo crepuscular al través de las aberturas de las caladas cúpulas; la esbeltez de las columnas y arcos, que se diría que pueden deshacerse de un soplo, y sobre las cuales los techos de estalactitas parece más bien que penden, que no por ellos estar sostenidos; y por último, el murmullo del agua y el leve aliento de las auras de estío, cargadas con el aroma de las rosas y del arrayán. Cuando no es dable al pincel de un artista dar una idea exacta y digna de este mundo encantado, como ha de lograrlo la pobre palabra humana?

No revela y descubre la Alhambra todos sus encantos sino después de repetida contemplación. Se debe morar en aquella vivienda de las hadas, se debe soñar en sus frescas grutas de piedra y entre sus enramadas y columnas, y abandonarse á las sucesivas impresiones de sus varios hechizos, ya sea cuando el alba vierte la celestial frescura del rocío sobre sus azoteas y corredores, y difunde rayos de luz voladores y trémulos sobre sus paredes, como si las bordara de perlas; ya sea cuando la tarde dora todo el palacio con la luciente gloria del Mediodía, y le hace fulgar con un resplendor que no parece de este mundo. Con los poetas del Oriente entre las manos se debe respirar desde los elevados balcones el aroma de aquellas balsámicas soleadas, ó sentándose junto á la fuente de los Leones, dar oído al murmullo misterioso de las aguas subterráneas, mientras que la luna de una noche de estío en Andalucía va posando y esparciendo sus rayos de co-

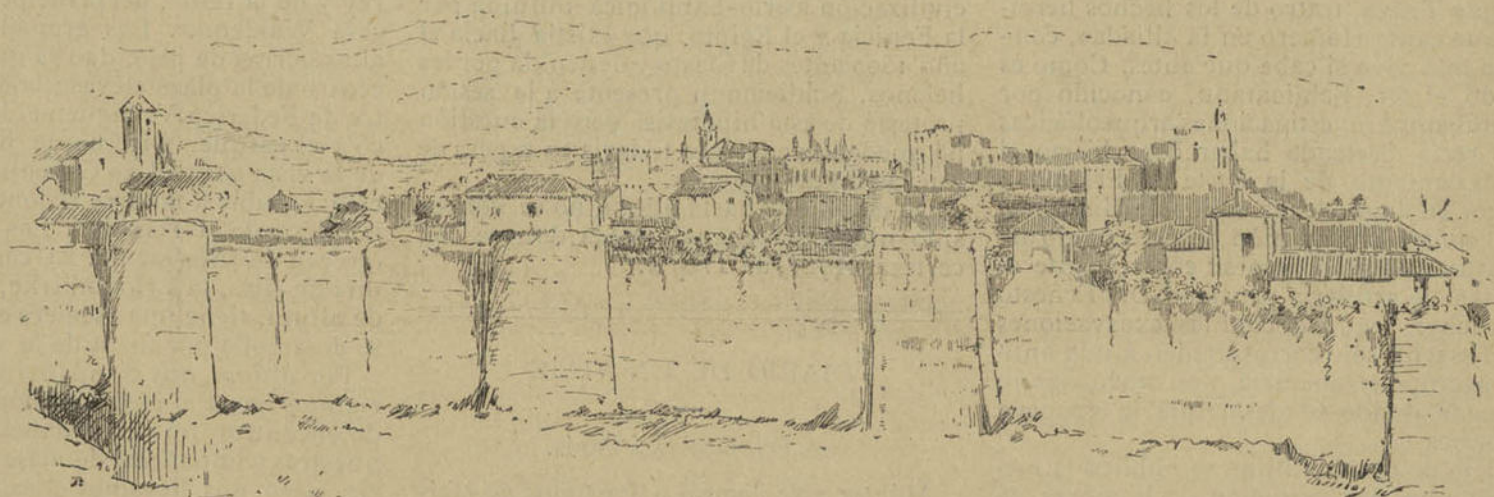
(1) En nuestro número anterior dimos una bella descripción de la Alhambra, de un granadino ilustre. Hoy publicamos algunos notables fragmentos de la pintura que trazó del famoso alcázar, el renombrado escritor alemán Adolfo Federico de Schack.



PATIO DE LOS ARAYANES.—GRANADA



SALA DE LA BARCA



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

lumna en columna, y llena los pórticos y tarbeas de sombras vagarosas y fugitivas, que son cual los espíritus y los genios de las edades pasadas. Sólo quien de esta suerte llega á confiarse al numen tutelar de aquel sitio, acierta también á penetrar y descifrar sus arcanos: y entonces los versos de las inscripciones que orlan y cubren los muros y pilares como signos mágicos, levantan para él una viviente armonía y un hermoso cántico, y todo el edificio se convierte en ritmo y poesía.

Desiertos están hoy estos palacios. La alegre vida que en otra edad los llenaba ha desaparecido. El adufe no llama ya á la zambra bulliciosa; ya nunca escucha Zaida desde su balcón el preludio del laúd de su enamorado; pero á veces en días festivos corren todas las fuentes y se reanima aún el silencioso palacio. Por donde quiera, poderoso é irresistible, como los sentimientos que por largo tiempo comprimidos arrancan del corazón, brota entonces el claro elemento, aquí deslizándose como cintas de plata, y allí derramándose en cascadas por canales de bruñido jaspe ó empujándose en corimbos relucientes y viniendo á caer en limpias tazas de mármol. Se diría que de las entrañas de la tierra se alza con el agua el antiguo esplendor, que estaba allí sepultado largo tiempo hacía, cómo si del fondo de los algibes surgieran evocados los espíritus tutelares de aquella mágica mansión, las peris y los genios de Arabia, con sus escondidos tesoros, para adornar de nuevo con toda su pasada pompa tan predilectos lugares. Un florecimiento de primavera oriental penetra y anima las piedras, prestándoles luz y calor, y no parece sino que todo retoña, reverdece y se agita; que se abren las flores y que destilan rocío. El euro difunde por las tarbeas los perfumes que ha recogido en el país de las palmas; las bóvedas delicadas, heridas por la luz inquieta que se quiebra y refracta en los surtidores, flotan y relucen como la niebla vagarosa del alba, y en todos los pórticos y galerías se levantan voces sonoras de los antiguos tiempos, que prorumpen en un concanto de júbilo.

Dichoso el que logra visitar la Alhambra en días tales. También en su alma se despiertan y se alzan entonces los sepultados sueños y las esperanzas en sus profundidades perdidas como se han levantado en redor las pasadas alegrías del medio destruido palacio árabe.

¿DÓNDE FUÉ TROYA?

La discusión sobre el lugar que ocupó la antigua Troya, teatro de los hechos heroicos que canta Homero en la «Iliada», continúa más viva si cabe que antes. Como es sabido, el Dr. Schliemann, conocido por sus trabajos é investigaciones arqueológicas en Grecia, pretende haber descubierto el emplazamiento de la corte de Príamo y Hector en la moderna colina de Hissarlik. Pero contra esta opinión ha presentado argumentos de gran peso su contrincante el capitán de artillería prusiano Dr. Ernesto Boetticher, según el cual las excavaciones de Hissarlik sólo corresponden á una antigua necrópolis cineraria, y en modo alguno al lugar donde se desarrolla la epopeya homérica.

El 30 de marzo último se publicó la memoria que una comisión de hombres de ciencia de diferentes países llamados para dar su dictamen sobre el asunto, ha redactado, y sus conclusiones contradicen la opinión sostenida por Boetticher. Pero éste vuelve á la carga en un escrito publicado recientemente dando cuenta de los resul-

tados de sus excavaciones verificadas del 1 al 6 de diciembre último y en la primavera y el estío del presente año.

Boetticher empieza por hacer notar que si los individuos de la comisión no participan en modo alguno de su creencia de que los restos encontrados en Hissarlik pertenecen á una necrópolis cineraria, en cambio ninguno de ellos reconoce tampoco allí la existencia de Troya como opina Schliemann.

El primero que estableció la identidad de Troya y de Hissarlik fué Maclaren en 1822. Otros, como Eckenbreen en 1842, participaron de esta creencia. Las primeras excavaciones de poca profundidad se emprendieron bajo la dirección de M. Calvert, establecido en las inmediaciones; lo que encontró en ellas no le hizo creer en Troya. Pero cuando emprendió en 1870, Schliemann sus trabajos de investigación á mayores profundidades consiguió también convertir á Calvert y ganarlo á su causa.

La cuestión se encuentra planteada hoy en estos términos: ¿Población ó necrópolis cineraria? Fuera de la colina no ha podido asegurarse con certeza la existencia de población ninguna, y en cuanto, á la ciudad inferior, observan los individuos de la comisión un significativo silencio.

La existencia de una necrópolis en Hissarlik ha sido reconocida aún por algunos que en otro tiempo la habían combatido. Pero parece que hay cierta tendencia á aceptar como tal sólo las capas superiores de la colina, mientras se quiere ver en las más inferiores las ruínas de una ciudad fortificada, tres veces (!) destruida por el fuego. Esta suposición basada en una observación insuficiente, es insostenible.

Los grandes jarros ó vasos allí encontrados, no han servido nunca para contener líquidos como reconoce Virchow. Su destino sepulcral se ha comprobado con ejemplos tomados de Babilonia, del norte de África y de España; estaban destinados á contener objetos relacionados con el culto de los muertos tal como lo observaban la mayoría de los pueblos paganos.

Las excavaciones hechas durante la primavera y las reanudadas este verano, han sido según Boetticher una serie de derrotas para sus contrarios.

Ante el Congreso internacional de Antropología y arqueología prehistórica reunido en Agosto último en París, Boetticher ha sostenido la opinión de que las antigüedades descubiertas por Schliemann en la colina de Hissarlik no pueden en manera alguna considerarse como los restos de la antigua Troya destruida por los griegos, sino que deben mirarse como testimonios de culto de los muertos y de los antepasados; que la civilización que revelan es una civilización asirio-babilónica influida por la Fenicia y el Egipto, que existía hacia el año 1500 antes de Cristo y destruida por los helenos. Schliemann presente á la sesión protestó de esta hipótesis; pero la cuestión ha quedado pendiente todavía en espera de nuevas investigaciones.

De modo que hasta ahora, no se conoce sitio ninguno del cual pueda decirse con certeza, *Aquí fué Troya*.

DIARIO DE UN VIAJE

DE DINAMARCA Á PARÍS.

Martes 3 de Agosto.—Partimos de Malmö á las 9, con mar agitada y fuerte. Vemos desvanecerse poco á poco las costas noruegas y suecas, y saludamos con un último adiós el país de las nieves para dirigir nuestras miradas á la costa danesa que crece por momentos. El Sund se muestra ama-

ble y podemos disfrutar sobre la popa del navío del hermoso panorama de Copenhague que se dibuja á nuestra vista. Cruzamos gran número de vapores y navíos con velas desplegadas que parecen enormes mariposas... A las 11 llegamos al puerto.

Miércoles 4 de Agosto.—Nos dirigimos á pie al hotel de Inglaterra. El piso de las calles es de piedras puntiagudas como en Rusia y muy penoso para la marcha. Las calles son anchas con hermosas casas de varios pisos; los tranvías circulan en todas direcciones y la ciudad es alegre y animada.

Se toma un guía y los viajeros se dirigen al museo de esculturas de Thorwaldsen. El monumento sirve á la par de tumba al artista, quien reposa de este modo en medio de los trabajos que han ilustrado su vida. Una ancha lápida en el centro del patio interior, indica el lugar donde descansa el gran escultor danés. No puede uno cansarse de admirar todas las obras maestras debidas al cincel del artista, entre otras: *Ganimedes y el Aguila*, *las Edades del amor*, *el Día y la Noche*, *Adonis*, *las Cuatro edades*, y en el segundo piso la famosa *Entrada de Alejandro en Babilonia*. La iglesia metropolitana posee las esculturas religiosas más notables de Thorwaldsen.

Copenhague es una ciudad sabia que posee excelentes colecciones: las antigüedades del Norte, de la edad de piedra, de las del bronce y del hierro. Kjöbenhavn, que así se escribe según la ortografía danesa, se halla situada sobre el Sund. El puerto, formado por uno de los brazos mismos del Sund, se extiende por la ciudad y permite á los navíos penetrar hasta el centro mismo de Copenhague. Allí se encuentra el Kongens Nytorv, extensa plaza donde están el Banco, el Teatro Nacional y el palacio de Charlottenburgo ocupado por la Academia de Bellas artes; frente al palacio y en medio de un parterre de flores, la estatua ecuestre de Cristián I. Trece calles desembocan en esta plaza, centro de la circulación de la capital. El hotel de Inglaterra donde residimos, se encuentra aquí también.

Al sur y al este de tan vasta plaza, extiéndese la antigua ciudad de calles irregulares y comerciantes cortadas por numerosos canales: se admira la Bolsa, de estilo barroco, con una flecha original formada por cuatro serpientes cuyos cuerpos se arrollan en espirales y terminan en puntas. La calle principal Gothersgade, separa el barrio de los negocios y del comercio, de la ciudad aristocrática cuyas calles rectas van á desembocar en la ciudadela. Allí se encuentra una plaza octógona formada por cuatro edificios modernos que juntos constituyen el palacio de Amalienburgo, residencia del rey y de la reina, del príncipe y de la princesa Waldemar. Los granaderos con sus altas gorras de pelo, dan la guardia. En el centro de la plaza elévase la estatua ecuestre de Federico V. Siguen el Jardín botánico y el parque. Dícese que para disfrutar de la vista general de Copenhague, es necesario subir á la torre redonda contigua á la iglesia de la Trinidad. Las iglesias nada ofrecen de interesante. El campanario de una de ellas, la Erlosenkirke, de 90 metros de altura, tiene una escalera en espiral que se desarrolla por fuera de la aguja.

Por último, mis compañeros y yo nos dirigimos hacia el jardín zoológico, esperando encontrar un perro danés que una de nuestras compañeras de viaje desea adquirir, pero nos llevamos chasco; todos son muy feos. El jardín de Tivoli debiera ser visitado, pues encierra todas las distracciones que ofrece la ciudad; pero estamos muy fatigados y volvemos para descansar al hotel.

Jueves 5 de agosto.—El tiempo está llu-

vioso. Las damas salen, sin embargo, para hacer algunas compras muy satisfechas de poder andar solas. Dedícanse á observar los usos y costumbres del país: los vendedores de leche colocados en los ángulos de las calles, expenden su mercancía colocada en grandes depósitos provistos de un grifo; los niños, los obreros, los empleados detienen al pasar para beber una taza; en el mercado, los carritos de los carniceros y pescaderos se hallan alineados en largas filas, el caballo sin bridas come su avena, mientras el amo vende; abundan las flores y se compran mucho. Hay gran movimiento.

Visítase el Museo etnográfico, cuyas colecciones de barcos, de vestidos, de modelos de habitaciones de los Esquimales, de utensilios, dan idea de los habitantes de Groenlandia, y se toma un coche para recorrer los alrededores de Copenhague. A lo largo del camino que corre á orillas del mar, se atraviesa por numerosos pueblecillos y se admiran bonitas casas de campo enteramente cubiertas de plantas trepadoras. El palacio de Charlottenburgo, residencia del príncipe heredero, aparece en el centro de un hermoso parque. Pasada la aldea de Klampenburgo llégase á la selva de Dyrehave donde se admiran sus hayas seculares que extienden sus grandes ramas. Al pie crece la yerba verde y unida como un tapiz. Tras el parque se dilata una ancha pradera donde yacen grandes rebaños de gamos y corzos tranquilamente, sin espantarse en lo más mínimo por el ruido de los carruajes, y después se llega sobre una eminencia al pabellón del *Ermitage*, pabellón de caza construido en 1736 por Cristian VI, donde acude también el rey actual cuando se dedica al arte venatorio. Visítase el interior; desde una de las ventanas se descubren, á pesar del tiempo nublado, las aguas azules del Sund surcadas de embarcaciones de blancas velas. De allí se continúa hasta Skodsborg, gracioso pueblecillo compuesto de hoteles y casas de campo, y punto de baños en verano. Nuestros viajeros suben al balcón del hotel Bellavista, donde se les sirve el té, mientras el guía almuerza. Nótese gran movimiento de vapores que hacen el servicio de Elseneur: es el lugar favorito de paseo para los curiosos que quieren estudiar sobre el terreno la tragedia de Shakespeare, *Hamlet*; renunciemos á él en vista del parecer del guía y del nuestro propio y volvemos al hotel.

Viernes 6 de agosto.—Visitamos de mañana el palacio de Rosenborg, situado á la entrada de un magnífico parque. Recuerda la casa consistorial de Malmö. Véase la estatua de Cristian IV á pocos pasos de allí. Era la residencia predilecta de este monarca, hoy transformada en museo de los Soberanos: no podemos visitarlo por no tener los billetes de entrada necesarios. En Cristianborg existe otra antigua residencia real, convertida en galería de Bellas Artes.

A las tres tomamos el vapor para Lubeck; mientras nos ocupamos en arreglar los baúles, se presenta la dama propietaria de un célebre perro, anunciado el día anterior por nuestro guía. La señora F... desea vivamente un perro danés. Ahora ve por primera vez este perro de sus sueños, á quien llaman Caros ó Dassen. Es un animal soberbio, pero incómodo, pues pesa ciento treinta libras, mide 85 centímetros de altura y no tiene más que nueve meses. La cabeza es magnífica, y el ojo, rodeado de un círculo blanquecino, indica que es de pura raza. Ha sido premiado en la última exposición canina de Copenhague. Madame Voigt, su dueña, lo lleva al vapor en unión de una perra danesa, hermana suya, para que pueda escoger la amable compradora. Pero hay prisa: el vapor levanta sus últi-

mas amarras; y no llegándose á un acuerdo sobre el precio, convienen en decidirlo por cartas. Seguimos con la vista hasta el último instante á aquellos hermosos animales que juegan sobre el muelle, y después entramos en nuestros camarotes.

Sábado 7 de agosto.—El mar se halla en calma como un lago y pasamos la mejor de las noches. Hace dos horas que nos deslizamos por la Trave; al despertarnos no tardamos en distinguir á través de una espesa bruma, los monumentos y casas de Lubeck. Son las seis de la mañana cuando llegamos. Tomamos un coche para visitar la ciudad, pues el tiempo continúa lluvioso. Lubeck es interesante: conserva recuerdos de su pasada grandeza, cuando era una de las tres villas independientes de la Liga anseática. Después de pasar bajo la famosa puerta de la Edad Media, la Holstenthor, terminada en 1477, se llega á la plaza de la Casa consistorial, donde se encuentra la Rathhaus, construcción gótica de ladrillos rojos, muy característica. El mercado presenta un aspecto bastante original con sus portales; la casa de los armadores es caprichosa. Las iglesias poco notables.

Tomamos el tren para Hamburgo, donde llegamos una hora después, y nos dirigimos al hotel de Europa, situado sobre el Alster.

Hamburgo, sobre la orilla derecha del Elba, se halla atravesado por el Alster y el Bille. Conserva todavía su libertad comercial, pero su independencia es más aparente que real desde que ha sido englobada en el imperio alemán.

La enorme cantidad de navíos amarrados á los muelles, y el bosque de palos que casi oscurecen el cielo, causan asombro. Por todos lados se descubre una actividad extraordinaria. El trasbordo de mercancías procedentes de todos los puntos del globo, se verifica con una rapidez maravillosa, pues los caminos de hierro tienen los rails al borde mismo de los muelles.

La ciudad no posee ningún monumento notable. La torre de San Miguel con su aguda flecha la domina; la iglesia de San Nicolás está construida con arreglo al orden gótico; la fachada de la Bolsa es del siglo xvi.

La vida comercial se desborda en Hamburgo: las casas están muchas de ellas ocupadas hasta los sótanos por tiendas, almacenes y restaurants. Los excursionistas nos dedicamos á estudiar el traje de las muchachas del país. Sobre la cabeza un bonete de tul en forma de cresta de gallo; los brazos redondos y encarnados salen de unas mangas cortas y ahuecadas á la moda del primer Imperio. Parecen figurantes de ópera cómica.

El viejo Hamburgo es interesante y curioso. Sus numerosos canales, sus casas construidas sobre estacas clavadas en el agua, sus gruas antiguas para descargar mercancías, los sesenta puentes que ponen en comunicación sus calles, tendidos sobre los canales, le dan un sello original. Las casas antiguas de madera de estilo del Renacimiento, encaramadas las unas sobre las otras, con sus ventanas separadas por pilares esculpidos, dan idea de los siglos pasados.

El centro elegante de Hamburgo se encuentra en torno de la cuenca del Alster; este vasto espacio hállase rodeado de hermosos muelles sombreados de árboles, y surcan sin cesar las lanchas de vapor que unen entre sí los diferentes barrios, sin molestar á las numerosas bandadas de cisnes blancos que allí habitan. Los antiguos fuertes desmantelados, se han convertido en jardines agradables: á lo largo de las murallas corren sombrías alamedas, y una vasta pradera separa los paseos de la antigua ciudad de Altona. Ésta, casi tan

grande como Hamburgo, nada ofrece de notable; por la parte de Altona, el paseo de las murallas conduce sobre el Elba.

A las 11 dejamos la bella ciudad de Hamburgo, llevando como último recuerdo agradable, la amabilidad perfecta del aduanero, que bajo nuestra sencilla declaración, deja pasar los equipajes sin abrirlos.

El 8 de agosto, á las 6 de la mañana, llegamos á Colonia. Una hora de parada nos permite el asistir al comienzo de la misa bajo las bóvedas de la hermosa catedral, entrevista ya al marchar, y después de un breve desayuno, tomado á escape en el *buffet*, entramos á las 7 de la tarde en París.

LA INDUSTRIA DEL VINAGRE

MÉTODOS DE FABRICACIÓN

El vinagre no es otra cosa que agua con siete ú ocho por ciento de ácido acético. El ácido acético á su vez no es otra cosa que alcohol oxidado. Pero si esto resulta exacto bajo el punto de vista de la ciencia, la práctica ha demostrado que el alcohol puro disuelto en agua no se oxida por más que se someta á la acción del oxígeno del aire; por otra parte, el alcohol mezclado con agua bajo las formas de vino, cerveza ó sidra tampoco se oxida, es decir, tampoco se convierte en ácido acético, si las botellas que contienen estos caldos están perfectamente cerradas.

En cambio, si se añade levadura de cerveza al agua alcoholizada, al contacto del aire se convierte rápidamente el alcohol en ácido acético. Con la levadura de cerveza, el vino, la sidra, la cerveza, puestos al contacto del aire, se convierten también en vinagre.

De estos hechos se deduce, que para que el alcohol se transforme en ácido acético, es preciso que esté mezclado con agua, que exista una levadura, que haya contacto con el aire, y finalmente, que se someta el líquido á una temperatura favorable al desarrollo que requieren en general todas las fermentaciones.

Dada esta variedad de condiciones que exige la formación del ácido acético, natural es que existan diversos procedimientos también para la fabricación del vinagre. Esta industria es mucho más importante de lo que á primera vista parece. Basta tener en cuenta un dato: París solo, consume veinte mil hectólitros anuales de vinagre.

Esto explica también la diversidad de clases que de este producto ofrece el mercado, y aún las múltiples falsificaciones que en perjuicio de la salud se han puesto en práctica por industriales sin escrúpulos, pero con verdadero afán de lucro, aún á costa de la vida del prójimo.

El verdadero vinagre, como lo dice bien claro su mismo nombre, se fabrica de vino. Para esta fabricación, la industria se vale de métodos vulgares y de métodos científicos; empero, en general, puede afirmarse que la intervención de la ciencia en la práctica de la acetificación, relativamente reciente, no ha sido todo lo feliz que fuera de desear.

En los países vinícolas, y por consiguiente en España, el procedimiento para la fabricación del vinagre es sencillísimo: se recoge la capa superficial de orujo en las cubas en fermentación y se estruja en la prensa. Así se obtiene inmediatamente buen vinagre. Y se comprende que así suceda, toda vez que existen las condiciones indispensables para la acetificación, á saber: alcohol mezclado con agua, el aire

actuando en una superficie extensa, y finalmente, la temperatura exigida para la fermentación alcohólica.

En países donde no se da la vid, como en el norte de Francia, el método vulgar para la fabricación del vinagre consiste en aprovechar el vino hecho ágrío espontáneamente. Para ello se tiene una cuba que haya contenido buen vinagre, y se va echando el vino ágrío á medida que éste se produce, con la precaución de extraer de la cuba la misma cantidad de vinagre que el vino ágrío que cada vez se añade. Esta cuba, colocada en sentido vertical, se mantiene cerrada por su cara superior con una tapadera móvil que deja pasar fácilmente el aire. Cuanto más vieja sea la cuba del vinagre, tanto más estimada es.

Para la fabricación del vinagre, según el primero de estos dos métodos vulgares, que son antiquísimos, en el siglo pasado, Boerhaave, célebre químico holandés, inventó los dos toneles de doble fondo, que facilitan grandemente la operación.

El método llamado de Orleans, no es otra cosa que el segundo procedimiento vulgar, preparando el vino con tendencia á agriarse, y mezclándolo con agua hasta obtener la proporción de 10 por 100 de alcohol; se hace pasar este líquido por una capa de virutas de haya, según parece para que sirva de filtro; pero en opinión admitida entre los industriales, para impregnar el líquido de materia albuminóidea, que representa un gran papel en el acto de la fermentación acética. Es muy posible que una buena parte de la fama de los vinagres de Orleans, aparte del cuidado que se pone en su fabricación, se deba á la buena calidad de los vinos empleados al efecto, de una riqueza alcohólica que varía entre 6 y 9 por 100.

El método de Orleans exige un mes para la completa acetificación. Para abreviar la operación el fabricante alemán Schutzenbach, ha inventado un tonel que favorece mejor el contacto del oxígeno y el alcohol, y por consiguiente la transformación del alcohol en ácido acético. Algunos fabricantes alemanes substituyen las virutas de haya por granos de trigo mojados en vinagre. Sin embargo, tiene el inconveniente este método de provocar una pérdida de ácido acético calculada en un 10 por 100, llevado por el aire en forma de vapor. El alcohol empleado en Alemania, procede de patatas ó de granos.

Finalmente, existe un método puramente científico, el inventado por el químico alemán Dobereiner, quien descubrió el principio de la oxidación directa del alcohol mezclado con negro de platino. Este método no ha resultado práctico por el gran precio del platino, y por la pérdida necesaria de ácido acético cada vez que se renueva el aire dentro del aparato.

Los estudios de M. Pasteur sobre microbiología, han hecho dar un gran paso á la industria de la acetificación, en estos últimos años. El sabio francés ha descubierto la biología del germen de la fermentación acética, y ha aplicado un método enteramente nuevo para la acetificación, método conforme á los principios científicos por M. Pasteur descubiertos.

El sabio químico francés cuyos trabajos han creado, puede decirse, una nueva ciencia, quiso que su invento industrial aprovechase al público, y para ello deseó renunciar á la explotación exclusiva del resultado de sus afanes y vigilias. Pero ante el temor de que cualquiera industrial poco escrupuloso se apoderase de su método y pidiese para sí el privilegio exclusivo, M. Pasteur la pidió para su invento, declarando después libre su explotación. La patente de invención obtenida por M. Pasteur de esta suerte, no viene á ser otra cosa que la

garantía que el público tiene de que en ningún caso podrá ser objeto de explotación exclusiva, el método de acetificación que el sabio químico francés le ha regalado.

¡Bellísimo proceder de un hombre consagrado á la ciencia sólo por el amor de la misma ciencia! La humanidad debe estarle doblemente agradecida por los progresos que sus estudios representan para ella, y por el desinterés con que se consagra á la tarea de enriquecerla con los tesoros arrebatados á la avara naturaleza.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ.

Un diario extranjero publica en sus columnas la relación extensa, que un ingeniero europeo, robado por los turcos en el Asia menor, hace de su cautiverio. Según él, se hallan los ladrones mejor armados que las tropas del Sultán, tienen grandes recursos pecuniarios, como es fácil suponerse, y dedicarse al despojo de los viajeros con la misma regularidad, que si ejercieran una ocupación lícita y permitida. El servicio de espionaje se halla perfectamente organizado, y todos ellos parecían hallarse muy bien informados de las costumbres y hábitos de otros ingenieros compañeros del autor de la relación. Cuando éste declaró que la compañía del ferrocarril de Anatolia, á cuyo servicio se encontraba, no habría de dar por su rescate 1,500 libras que exigían replicaron con convencimiento los ladrones: «El Sultán pagará.» Y en efecto, el gobierno turco dió la cantidad exigida por el rescate.

En el Palacio de Cristal menudea la venta de cuadros, prefiriéndose á los de otras escuelas, la alemana, la italiana y la española.

Entre las últimas ventas que se han verificado á gran precio, se cuenta la de un cuadro del Sr. Salinas, pensionado de la Academia española en Roma. Es cuadro de género, y el asunto *Un día de campo en Sevilla*.

En New-Haven, estado de Connecticut, se ha puesto en uso un nuevo teléfono, que según lo describe una revista científica, sólo puede ser aprovechado cuando se ha pagado cierta cantidad con arreglo á una tarifa determinada. Encuéntrese en el aparato cinco agujeros del tamaño correspondiente á cinco monedas de diversos valores, desde una pieza de níquel de 20 céntimos hasta un dollar, proporcionalmente al lugar con que se desea la comunicación ya dentro, ya fuera de la ciudad. Quiere una persona servirse del teléfono, pues empieza por ponerse al habla con la estación central como en los demás aparatos, y después se dice el nombre de la estación con que se desea comunicar, y al mismo tiempo, se desliza por el agujero correspondiente la moneda importe del servicio. Cuando la moneda es de 20 céntimos, suena una campanilla de agudo sonido; conforme aumenta el valor va siendo más profundo, y si se trata de un duro, semeja el sonido de una campana de alarma. Esta es la señal de acercarse al aparato para hablar. Este teléfono es invención de William Gray, de Hartford. Se ha formado ya una sociedad encargada de su explotación.

Con motivo de haber expuesto en la exposición de Berlín el pinter Antonio Werner un cuadro representando al príncipe Federico ante el cadáver del general Abel Donay, la *Gaceta de la Alemania del Norte* publica una comunicación importantísima que dice haber sido escrita por un testigo de aquel acontecimiento histórico, y de la cual resulta que el general Abel Donay fué muerto por uno de sus mismos oficiales, perteneciente á uno de los regimientos turcos.

En apoyo de esta afirmación, cuenta *La Gaceta* que el personaje á quien debe el conocimiento de estos pormenores fué encargado, una vez terminada la batalla, de escoltar un convoy de prisioneros franceses, entre los cuales iba un oficial turco herido mortalmente. Este fué el que le comunicó que el general Donay había

sido muerto por uno de sus compañeros, en las circunstancias siguientes: los turcos, apostados en los viñedos de Wissembourgo murmuraban porque no se les dejaba atacar á los enemigos; cuando los bávaros subieron al asalto, el general Donay mandó batirse en retirada.

En este instante un oficial de uno de los regimientos turcos disparó su revólver sobre el General, gritando: «Toma, traidor;» y volviendo en seguida contra sí mismo el arma, se levantó la tapa de los sesos.

El oficial que relató el hecho se encontraba al lado del asesino.

La *Gaceta* dice además que el emperador Federico, hablando un día de la muerte del general Donay, manifestó que, tanto él como su Estado Mayor se admiraron mucho al encontrar el cadáver del General en un sitio al que no habían podido llegar los proyectiles prusianos. Entonces se creyó en una bala perdida.

El domingo último se celebró en Montigny-Leucoup la *Fiesta del cedro del Líbano*, que se dedica todos los años al cedro más hermoso que existe en Francia.

Le trajo del Líbano M. Jussieu hace ciento seis años, y poniéndolo dentro de su sombrero, según la tradición del árbol de la misma especie que hay en el Jardín de plantas de París, lo plantó en el parque de la familia Trudaine, sefiores en aquella época de la comarca.

La circunferencia de su tronco mide hoy 10 metros, y sus ramas cubren un espacio de más de tres áreas de tierra.

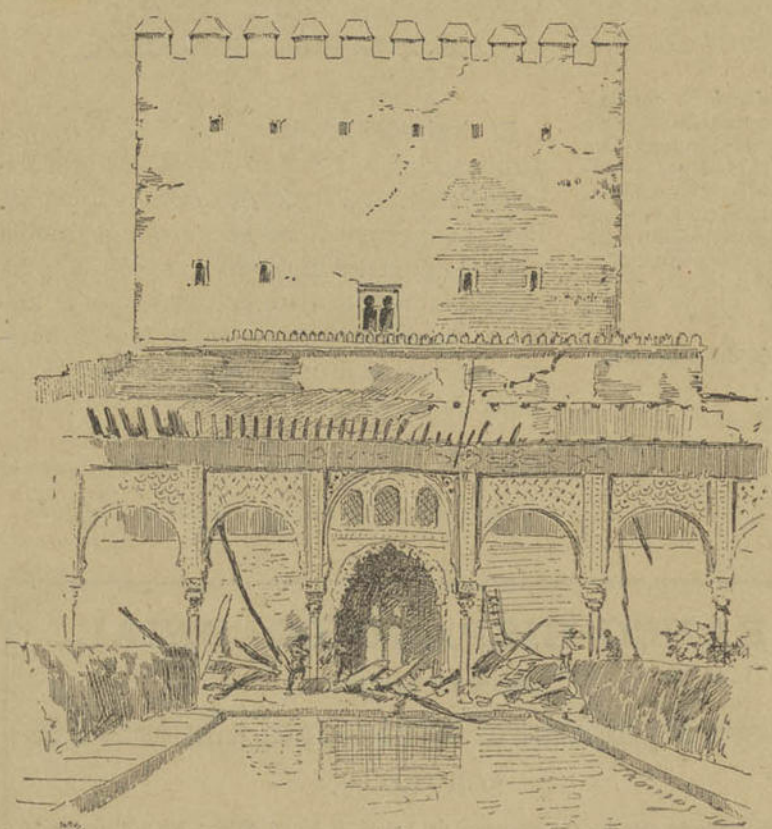
Entre las ciudades alemanas que á causa de la gran transformación política del Imperio, durante los últimos 30 años han tenido un considerable desarrollo, está la capital Berlín, á la cabeza. El año 1860 contaba en cifra redonda 500,000 habitantes; en 1870, subió á 760,000; en 1877, 1,000,000; en 1885, 1,300,000, y en la actualidad alcanza la cifra de millón y medio de habitantes. Por tanto la población en el transcurso de 30 años se ha triplicado. Las razones de este extraordinario crecimiento que trae á la memoria el de algunas ciudades de los Estados Unidos, descansan primera y principalmente en el cambio político del país, después en la atracción que ejercen las grandes ciudades favorecidas por la mayor facilidad en las comunicaciones, y por último en la situación de Berlín, situada en la línea divisoria de la Alemania oriental y occidental, entre el Elba y el Oder.

Sobre una de las más altas cumbres de los Pirineos, esa magnífica cordillera internacional y previa la correspondiente autorización del diocesano, se ha celebrado el santo sacrificio de la Misa por el Rdo. P. María Amans, Carmelita Descalzo, el día 28 de Agosto último. El sitio en que se celebró está á 2,841 metros sobre el nivel del mar. En aquel mismo punto hay una cruz de mármol, colocada en 1672 por Bernardo de Marmiesse, obispo de Saint-Lizier. Con este motivo se recuerda que el católico inglés conde Russell dispuso que se celebrase, previa autorización, la santa Misa en las alturas de Vignemala (Pirineos), á la elevación de 3,250 metros sobre el nivel del mar.

El señor J. Von Ehrenwerth ha hecho el siguiente interesante cuadro que representa la producción media anual, en el mundo entero, de los metales y minerales más importantes, durante los últimos diez años:

	Cantidad.	Valor en lib. esters. 1.000,000
Carbon. . .	405'5 millones de tonel. ^{as}	163'7
Hierro. . .	19'6 » »	58'8
Oro. . .	137'45 kilogramos	22
Plata. . .	2,860'487 »	25'7
Plomo. . .	485'925 toneladas.	5'8
Cobre. . .	222'360 »	10
Zinc. . .	309'541 »	4'6
Estaño. . .	28'997 »	2'9
Sal. . .	7,576'267 »	11'3

Por estos números se verá que el valor de la producción anual de carbón y de hierro es cerca de cinco veces tanto como el oro y la plata que se obtuvieron durante el mismo período.



GALERÍA DEL PATIO DE LOS ARRAYANES

Después del incendio.

El emperador Guillermo ha nombrado á su augusta esposa propietaria del regimiento número 86 de infantería que hasta ahora llevaba el nombre de regimiento de Schleswig-Holstein. En lo sucesivo se llamará regimiento de la Reina de Prusia.

**

En los últimos experimentos efectuados en Tolón por el *Gymnote*, este submarino atravesó sin ser visto (según cuenta un periódico francés), una línea de torpederos, y á dos millas más allá sacó á flor de agua su aparato de visión, á fin de orientarse, encontrándose exactamente en el punto á que había dirigido la proa en el momento de sumergirse. Allí viró en redondo, volvió á sumergirse y se dirigió otra vez á la rada, atravesando la línea de bloqueo por debajo de un torpedero, que le vió un instante, pero no con la suficiente precisión para poderle perseguir.

**

A fines del corriente mes se verificará la inauguración de la estatua de Iparraguirre, el célebre poeta y músico vascongado, en su pueblo natal, Villarreal de Urrecha. El Ayuntamiento piensa invitar á las cuatro Diputaciones regionales y al Consistorio de juegos florales euskaros.

**

El relojero alemán Felix Mayer ha expuesto en Nueva-York un reloj bautizado por su constructor con el nombre *reloj astronómico nacional americano*.

Pesa 40 quintales; tiene 10 pies de altura y 8 de ancho, é indica además del tiempo de Nueva-York, el de otras trece ciudades principales, tales como Washington, San Francisco, Pekin, Constantinopla, San Petersburgo, Londres, Berlín, París, Roma, Viena, Madrid, Buda-Pesth y Lisboa.

Marca el curso de los planetas en los años comunes y en los bisiestos y apenas llega la hora, empieza á oírse una pieza musical.

Acto continuo se levanta de una silla la figura de Washington, que constituye el principal adorno del reloj.

Después, otra figurilla que representa un lacayo, abre una puerta por

la cual van saliendo los presidentes que hasta ahora han gobernado en los Estados Unidos de América.

Todos ellos desfilan por delante de Washington, le saludan respetuosamente y se retiran por otra puerta que abre otro lacayo.

Entonces vuelve Washington á sentarse.

Las horas están representadas por un esqueleto; los tres cuartos, por un hombre en el vigor de la edad; las medias horas por un joven, y los cuartos por un niño.

Por este reloj, muy superior al de Strasbur-

go, ha ofrecido una iglesia de Boston la friolera de 45,000 duros.

**

Una señorita americana ha hecho, según noticias, un descubrimiento de gran trascendencia sobre dos importantes industrias.

Por pasatiempo esa señorita criaba gusanos de seda y mandaba anualmente algunas libras de capullos á la «Women's Society for the encouragement of the silk Industry» de Filadelfia.

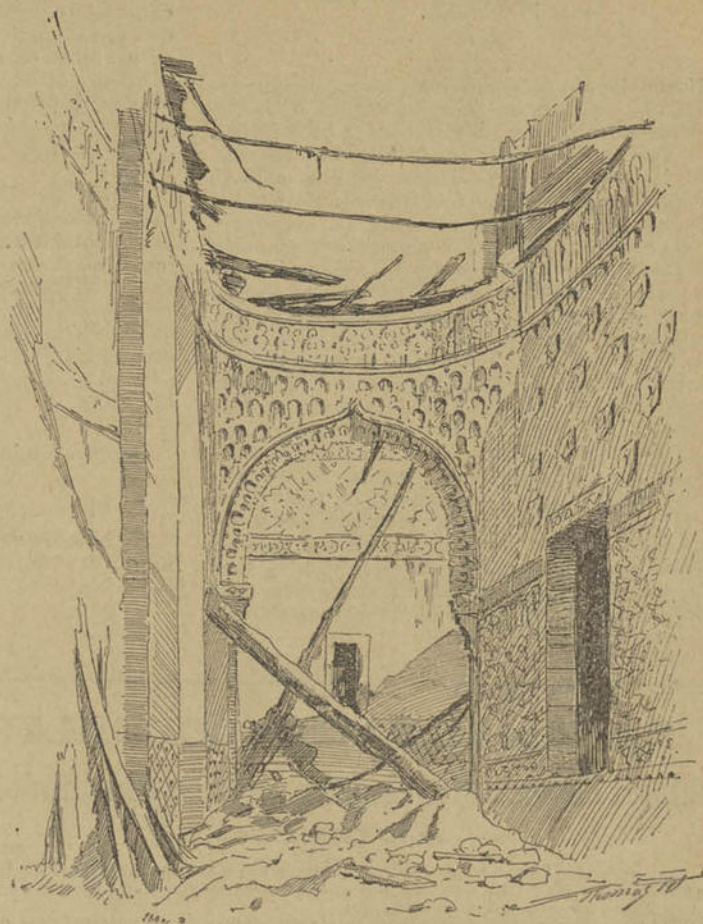
El excesivo calor del último invierno, hizo que el desarrollo de los huevecillos viniese muy adelantado, y como que las tiernas hojas del moral no habían adquirido aún el necesario desarrollo, ni tampoco las del naranjo, la pobre chica no sabía cómo salir de tan apurado trance.

Mas observando que las hojas del ramio de un campo vecino eran ya bastante grandes, arrancó algunas y probó de darlas á los gusanos. Con agradable sorpresa vió que eran devoradas por éstos, de modo que con ellas fué alimentándolos hasta que pudo hacerlo con hojas de moral ó de naranjo. Entonces dividió sus gusanos en dos grupos alimentándolos con ramio y naranjo respectivamente y guardando también separados los capullos procedentes de cada grupo que mandó luego á Filadelfia.

Los peritos de Filadelfia quedaron asombrados al ver el tamaño de los capullos procedentes de los gusanos alimentados con ramio, y escribieron á la señorita preguntándole de qué medios se había valido para asegurar tan magnífica cosecha. Los capullos no sólo eran mayores sino que la seda era más fina.

Si los experimentos que en lo sucesivo se hagan, prueban la conveniencia de la alimentación de los gusanos con hojas de ramio, las plantaciones de ese textil recibirán indudablemente gran desarrollo.

(De la revista *Industria é invenciones*.)



SALA DE LA BARCA

Después del incendio.



VISTA LATERAL DE LA GALERÍA Y PATIO DE LOS ARRAYANES

Después del incendio.

POSTRES.

Salían del café en dirección de sus albergues respectivos y á hora bastante avanzada de la noche, ocho estudiantes, en una ciudad de Baviera. Iban todos cantando por las calles, abandonadas ya por los honrados y pacíficos vecinos, cuando una empalizada les obligó á la fuerza á detenerse; sin duda se había emprendido alguna construcción que hacía necesario el transporte y remoción de tierras. Para mayor precaución veíase á la entrada de la empalizada un palo largo clavado en el suelo y en el extremo superior esta inscripción: «Se prohíbe la entrada.» Los estudiantes se detuvieron á contemplar aquel testigo de la autoridad municipal, y por fin, convinieron en llevárselo como recuerdo de tan espléndida noche. Conforme se pensó se hizo, y el más alto de todos, cargó sobre sus anchas espaldas con la inscripción y seguido de sus camaradas emprendió su marcha triunfal, hasta llegar á las puertas de la antigua universidad. Qué sitio mejor que aquél podía encontrarse para colocar la inscripción. Apoyado en los demás se encaramó uno de ellos y consiguió fijarla sobre la puerta principal, en el sitio más visible. A la mañana siguiente fueron acudiendo

como de costumbre los estudiantes á la universidad para asistir á las primeras clases; pero al ver en grandes caracteres sobre el ingreso «Se prohíbe la entrada» apresurábanse á volver las espaldas, y aquel día hubo huelga general.

* *

—Hola, Sr. Fernandez, le felicito á V. cordialmente. Conque su hijo de V. se ha casado? Con un buen partido?...—Cómo bueno... espléndido! La joven más rica de la ciudad, 100,000 duros de dote... y además, guapa, bien educada, muy artista, un verdadero tesoro. Mi hijo estaba tan enamorado de ella, que creo que se hubiera casado aunque no hubiera tenido más que 90,000 duros!

* *

Un corazón infantil es un rincón del Paraíso.

* *

El hombre se sonroja, cuando ve la verdad desnuda.

* *

La afectación nace en muchos, del deseo de parecer naturales.

ADVERTENCIA

El título del precioso dibujo de Llimona publicado en nuestro número anterior, debe leerse *Regina Virginum, Ora pro nobis*. Por inadvertencia no se puso más que la primera parte. Aunque el autor no nos ha pedido la rectificación, creemos deber hacerla, para que se comprenda que la figura, representa á una joven rezando la letanía de la Virgen.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

ANUNCIO.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón número 47 de los BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios n.º 4, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª

Los BILLETES que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los BILLETES amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago, siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y BILLETES amortizados, los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artífano.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

SORTEO 17.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Plá, e 17 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 7 de agosto de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Núms. 557-773-1.953-5.486-5.678-6.523-7.120-8.599-8.974-10.651 y 10.924.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien Billetes

Núms. 55,601 al 55,700-77,201 al 77,300-195,201 al 195,300-548,501 al 548,600-567,701 al 567,800-652,201 al 652,300-711,901 al 712,000-859,801 al 859,900-897,301 al 897,400-1.065,001 al 1.065,100 y 1.092,301 á 1.092,400.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artífano.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 45, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 40 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 4.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 10, de Cádiz, el vapor *Veracruz* capitán A. GARCIA. Día 20, de Santander, el vapor *Alfonso XIII* capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor *Montevideo*, capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 49, de Barcelona, el vapor *Santo Domingo*, capitán M. DIAZ.

Línea de Europa á Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 45, de Vigo, el vapor *Reina Mercedes*, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona, y el 4.º, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*, capitán A. GARDÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor *Larache*, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 48, de Barcelona, el vapor *Rabat*, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de sumuerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.